

La generalización presupuesta en la comunicación como límite de la acción significativa.

Mara Morado¹

Este trabajo tiene dos objetivos: comunicar el diseño de una herramienta teórico metodológica basada en elaboraciones conceptuales de Mijaíl Bajtín, Lev Vygotski y Gastón Bachelard, fruto de una investigación de campo anterior y a su vez, compartir la instancia actual de indagación. Dicha instancia, pretende poner a prueba a la herramienta, situándola en nuevas condiciones que permitan profundizar su capacidad analítica. De este modo, en esta nueva aproximación al campo, se producirá un corpus que incluye, con fines contrastivos, materiales (observaciones etnográficas) distintos a los utilizados en la investigación anterior (entrevistas cualitativas). Una vez descrita la herramienta de modo sucinto, pasaremos a problematizar la generalización significativa como límite de la acción a través de la comparación de las miradas analíticas propuestas por Vygotski y Alfred Schutz.

La intencionalidad de la herramienta se concentra en el propósito de romper con la escisión entre discurso y práctica, entre palabra y acto. Desde la perspectiva aquí planteada se parte del presupuesto dialógico respecto del cual las dinámicas comunicativas son constitutivas de la acción. La posibilidad de interacción social se realiza en la generalización de significados estables para poder compartir. Como señala Vygotski la comunicación es generalización, es decir, cada interacción comporta grados de generalización de las relaciones sociales, y estos procesos circunscriben las posibilidades de intercambio. Es aquí donde retomamos la propuesta de Alfred Schutz

¹ Lic. Ciencias de la Comunicación. Filiación institucional: IIGG/ CONICET

para abordar las distinciones de alteridad propias de los intercambios sociales.

La comunicación, considerada por Bajtín, excedente significativo de la interacción, orienta el devenir de una actividad. No es un recurso que antecede o prefigura a la actividad social. Por el contrario, esta propuesta recupera el acontecimiento comunicativo como constitutivo de la acción. Podríamos decir que la herramienta constata el porvenir de sentido inherente a una actividad social a través del peso fenomenológico de sus intercambios comunicativos. Ahora bien, ¿Cómo captamos este excedente? ¿Cómo dimensionamos su peso en la orientación del devenir social?

Cabe destacar que esta herramienta no existía en forma previa a la indagación sobre el corpus. Se realizaron 30 entrevistas a egresados en Ciencias de la Comunicación sobre sus trayectorias universitarias. El objetivo entonces era dimensionar el porvenir de sentido inherente a esta esfera de actividad a partir del peso dinámico de los intercambios comunicativos pertenecientes a las trayectorias. Una vez reunido el corpus, en las sucesivas lecturas del material, se observó la reconstrucción diferenciada de la interacción social en la variación de relaciones entre voces, miradas, posiciones corporales, grados de generalización en la descripción del otro ya sea universitario, laboral, de la esfera cotidiana, etc.

Dimensionar la fuerza gravitatoria de la comunicación en el hacer nos condujo durante el proceso de investigación a un doble movimiento: un ejercicio sincrónico de sistematización del corpus y a un posterior ejercicio diacrónico de síntesis. Como señalamos, esta herramienta se propone romper con la escisión entre discurso y práctica, ¿cómo realiza este intento? Por lo general, se suele ubicar en un eje temporal a lo discursivo

o generalizar las representaciones sociales inherentes a una producción discursiva y a colocar en los espacios sociales a las prácticas. Pues bien, desde esta perspectiva se parte del concepto de cronotopo, el cual consigna una relación no arbitraria entre el espacio y el tiempo. Ahora bien, ¿cómo advertir esta vinculación no arbitraria entre espacio y tiempo? La misma es advertida a través del principio de entorno y horizonte que plantea el acontecimiento comunicativo. Cuando el “yo” vivencia su acción no puede concluirse por entero a sí mismo, a donde quiera que mira no puede delimitar su cuerpo en el espacio, en este sentido, es extraespacial. En cuanto a un otro, el sí mismo puede concluirlo, recortarlo en un espacio circunscrito. Por esta razón dirá Bajtín, el otro tiende a una dación espacial. ¿Pero cómo captamos este principio de horizonte y entorno del acontecimiento comunicativo? A través de las relaciones entre posiciones de sujeto que se advierte en la estructura polifónica. Es esta interrelación la que da lugar a la aparición de un enunciado productor de valores significativos específicos y no a otros.

Fue exactamente en los sucesivos intentos de aproximación al corpus que se captó la estructura polifónica. La polifonía advierte la tensión entre la relación comunicativa internalizada y el diálogo social actual. Los intercambios comunicativos internalizados no permanecen fijos, pasivos, en el interior de la subjetividad, sino que se hallan en tensión constante durante la existencia social. Es importante señalar que el concepto de polifonía no debe ser homologado al de democracia, fruto de la reunión de muchas voces en un texto. Un discurso puede estar lleno de voces y no ser polifónico. Aquello que devela el carácter polifónico es la relación entre un diálogo interno de la conciencia y el fluir cotidiano del

diálogo social. La interacción no la observamos linealmente transcrita en el enunciado sino al advertir como interactúa, como está en tensión lo que ya está internalizado con lo actual. Esta operación analítica se realiza a través de dos conceptos: entre microdiálogo y diálogo.

No ha sido del todo comprendido el concepto de polifonía, término tan utilizado en nuestra disciplina, si se lo reduce al borrar uno de sus conceptos fundamentales para entenderlo que es, repetimos, el microdiálogo. El mismo, aquello que muestra es, justamente, la tensión diferenciada con el diálogo cotidiano. El microdiálogo no se corresponde con el diálogo interno de un sujeto. No. El mismo se torna visible en la generalización que emerge en la sistematización de los diálogos internos no de una persona sino en la sistematización del trabajo de campo. En la superficie enunciativa se lo puede advertir. No es que está “quieto”, escindido de la vinculación social actual, sino que permanece articulado dialógicamente en la existencia social según la actividad en que se vea implicado.

Recuperar esta visión fenomenológica de Bajtin al dimensionar la estructuración dialógica de la conciencia nos permite delimitar el contexto significativo desde una mirada no objetual que torna posible advertir su peso en la orientación social. De este modo, la estructura polifónica produce una ruptura con las visiones objetuales de la comunicación, no hay una trama realista de lo social, una descripción exteriorizante del diálogo o marcas significativas que se relacionan unas con otras sino que en la superficie enunciativa se hilvanan relaciones entre un diálogo interno llamado por Batjín microdiálogo y el diálogo o intercambio social cotidiano. El proceso cognitivo de internalización dialógica fue estudiado por

Vygotski. Para este autor el desarrollo cognitivo está profundamente ligado a los usos sociales del lenguaje, en tanto las dinámicas intersubjetivas propias de la comunicación se internalizan.

Desde la mirada pragmática acerca de la eficacia retórica del discurso, la transgresión de los límites lingüísticos no responde a una contextualización hipertrofiada que violente de modo arbitrario los horizontes de significación social del campo analizado. Al concebirla como textura discursiva, indicativa de ciertas operaciones del pensamiento la configuración enunciativa se analiza como reconstrucción de las dinámicas comunicacionales. Dicha configuración da cuenta de la condición dialógica que comporta la internalización de objetivaciones discursivas.

Se trata, al decir de Foucault, de restituir al discurso su condición de acontecimiento. El carácter de excedente de la comunicación, en tanto acontecimiento, plantea entonces la interrelación entre un entorno como contexto extralingüístico y un horizonte de conciencia como orientación subjetiva insertos en el enunciado. Dicha interrelación entre entorno y horizonte, inscrita en el enunciado, da cuenta de su carácter dialógico y plantea una trasgresión de sus límites en tanto que unidad de la lengua y plantea, como señala Bajtín, su abordaje reconociéndolo como unidad de la comunicación.

El concepto de microdiálogo es imprescindible para comprender que es la polifonía; que como ya señalamos no es sólo diálogo sino tensión entre voces de diversa condición dialógica. La posición bajtiniana da cuenta del contexto social como entorno internalizado y en constante diálogo. Esta mirada respecto de la comunicación no permite explicar contenidos por un contexto ajeno a la actuación social. No explica tampoco

el devenir atendiendo a los juicios o justificaciones emitidas por sus actores sino a partir de la mirada analítica que percibe en cada enunciado la aparición de la interacción social.

La recreación de valores sociales en la producción enunciativa reposa sobre las interacciones que captamos en la estructura polifónica. Ahora bien, el acontecimiento comunicativo no es atenazado por la estructura polifónica de forma aislada, no se analiza un acontecimiento y se generaliza su forma de construir sentido, sino que la dimensión narrativa de la trayectoria hilvana a los mismos en un eje diacrónico. De este modo, nos permite advertir la variación de las posiciones intersubjetivas propias del devenir universitario.

Entonces, primero, la herramienta procede en su análisis de modo vertical, en forma sincrónica, a través de una tríada que consta del sí mismo – otros – autor. El otro no queda reducido a la representación del sí mismo, sino que el movimiento de cada actividad social se detecta en sus propias formas estables de reconocimiento que aparecen en la circulación enunciativa. El peso de la comunicación, como materia intrínseca del hacer se advierte, como se señaló, en la *tensión* específica entre microdiálogo y diálogo organizado en la tríada. De este modo, la herramienta indaga sobre la articulación de una trama significativa de voces no fortuita, en la que se realiza la aprehensión de la experiencia universitaria. Dicha trama tiene un carácter móvil dentro del enunciado, en tanto una misma voz puede variar su posición dentro del mismo, a partir de la relación dialógica que establezca con otras voces. Así, es posible captar la relación no arbitraria entre *autor, sí mismo, otro*; puesto que se indaga, se pone al descubierto las diversas posiciones de sujeto al interior de un enunciado.

De acuerdo con la metodología esbozada en la investigación anterior el *autor* es detectado a partir del tono expresivo y en la utilización de tiempos verbales desde el cual se marca la distancia establecida en relación al *sí mismo*. En cuanto al *otro*, se circunscribe su aparición. Se detalla la cantidad de otros, en tanto pertenecientes a una esfera de actividad específica (claro está, puede darse el caso de un *otro* reconocido en forma simultánea como perteneciente a dos esferas de actividad) y se procede a circunscribir la singular interrelación triádica. Cabe destacar, en el trabajo de análisis la sistematización de la aparición, notoriamente diferenciada, del *otro* (en tanto pertenece a diversas esferas de actividad). La utilización o no de la voz directa puede considerarse como un indicador cualitativo para determinar la relación dialógica establecida entre el *sí mismo* y los *otros* en la medida en que permite constatar regularidades en cuanto formas de aparición del otro; y por ende, de generación de valor al interior de la relación comunicativa.

De este modo, el entretejido de nudos dialógicos que articulan microdiálogo y diálogo revelan la intermaterialidad del acontecimiento comunicativo. Dimensionar las huellas que remiten a la espacio temporalidad implicante entre el yo y el tú, en el acontecimiento comunicativo, conlleva la sistematización no sólo de la voz sino también de la *mirada*, y de los *grados de objetualidad, objetivación y participación del otro* en la construcción del horizonte social. Entendiendo a la comunicación como espacio en el que se genera valor social, el estudio de su gravitación en la acción permite advertir los límites valorativo – ideológicos de esta última. Ello posibilita comprender la producción de valoraciones

ideológicas respecto del campo social analizado, a partir de las trayectorias.

El acontecimiento comunicativo es analizado en cada instancia de la trayectoria. De este modo se reúnen todos los relatos y se los segmenta sistematizando, en cada acontecimiento, la relación triádica antes descrita. Una vez que se sistematiza esa información, se agrupan los acontecimientos ligados por una misma regularidad dialógica. Es decir, una vez que se sistematizó cada acontecimiento, atendiendo a la reconstrucción específica de la vinculación social, se vuelve a la trayectoria. Se retorna para ubicar los acontecimientos en el orden diacrónico de la trayectoria. Pero los acontecimientos que van a ubicarse en esa narración no van a ser los mismos, las trayectorias se van a reagrupar. No es que hay 30 trayectorias y entonces 30 formas de reconocimiento social. Es decir, no se considera al sujeto fuente de sentido, quien desplegaría libremente su temporalidad biográfica sobre el fondo estable del paisaje o espacio universitario.

Luego de la sistematización se reagrupan aquellos acontecimientos, que, por ejemplo, relatan los inicios de la trayectoria, vinculados por una específica forma de reconocimiento social, es decir, en los que se detecta una regularidad dialógica.

De este modo, cuando volvemos a observar las trayectorias, ya no vemos trayectorias, vemos ritmos, ritmos de producción de sentido, en los cuales los acontecimientos muestran su anudamiento dialógico en la secuencia narrativa. El anudamiento en el eje diacrónico tiene un peso, una velocidad social particular, propia de ese conjunto de variaciones dialógicas, que conduce a determinados límites sociales de producción valorativa.

Dentro de un mismo ritmo, luego de la sistematización, puede haber, por ejemplo, 10 trayectorias. Desde esta perspectiva, se comprende la producción de sentido como producto de una regularidad social de significación que emerge de la sistematización vinculante de posiciones de sujetos entre sí.

El reconocimiento social, captado en la tríada fenomenológica, al insertarse en el devenir de los ritmos, opera como acto performativo. Estas dinámicas comunicativas hilvanadas por nudos dialógicos, revelan en su contingencia, como la acción asume diferentes posibilidades de significación. De este modo, la producción de valores sociales propia de una esfera de actividad es un excedente de sus intercambios comunicativos.

La trayectoria no construye su sentido, fruto de un derivado causal donde el antecedente en la secuencia temporal explicaría las decisiones sociales al interior de una trayectoria. Se parte de la discontinuidad, del sí mismo como instancia intersubjetiva; es decir, el sí mismo no es el resultado del decir del otro, ni el otro es reducido a lo mismo. La aplicación sistemática de la tríada revela formas de reconocimiento social propias de la dinámica comunicativa.

De la sistematización de trayectorias emergen una serie de ritmos (en esta investigación se detectaron cinco) como tensiones dialógicas dominantes que organizan la producción de valoraciones en la actividad indagada: en este caso la universitaria. La abstracción que nos permite distinguir los ritmos procede de un trabajo de observación empírica donde se circunscribe en el discurso el nivel de generalización de la relación comunicativa. Por eso fue muy relevante leer las entrevistas una y otra vez, al comienzo el material guiaba y se daba su propio orden,

cada relato conservaba su unidad; pero luego de sucesivas lecturas se comenzó a distinguir que los valores significativos atribuidos al espacio universitario eran producto de interacciones comunicativas articuladas de un modo particular. Es decir, no se reúne a las entrevistas para resumir las representaciones sociales compartidas. No se reproducen las representaciones esbozadas sino que se observa cómo las valoraciones sociales se articulan en dinámicas comunicativas que observamos a través de la tríada relacional.

La regularidad de aparición impulsa un carácter dialógico que orienta el devenir. Ahora bien, al ubicarnos en la diacronía de las trayectorias vemos como un mismo dialogismo varía según nos posicionemos al comienzo o al final de la narración. Es decir, se advierten las transformaciones sociales que comportan un ritmo u otro. Ahora bien, en algunas conclusiones esbozadas luego de este primer estudio pudimos detectar que si el carácter de la materialidad comunicativa (esto es comportamiento tenso del microdiálogo – diálogo) manifiesta un microdiálogo intenso, disminuye la estabilidad significativa en relación a la actividad.

Al trabajar con trayectorias podemos observar como se comporta el acontecimiento comunicativo hilvanado por la tríada sincrónica que plantea la estructura polifónica. Su carácter diacrónico excede la sincronía al mostrar en la lógica de su devenir como van variando las diversas posiciones de sujeto. La aparición del otro no queda encerrada en los límites de una visión unilateral. Si analizamos los discursos a través de esta herramienta se puede ver cómo el *otro* según pertenezca a un espacio social u otro aparece de una forma específica, no arbitraria. La herramienta advierte la aparición de los otros pero no aislados, sino en relación, siempre hay que

observar la posición de un sujeto en relación. De este modo, el eje sincrónico, por su tratamiento polifónico, da cuenta de la configuración espacial atravesada por diversas miradas, es decir, diferentes temporalidades; pero advertimos su ritmo de producción social de sentido al distinguir la variación de las relaciones y su frecuencia de aparición en el nivel contingente y abarcativo de las dimensiones narrativas.

De este modo, la herramienta actúa en un eje vertical y otro horizontal. El vertical atiende a la reconstrucción de la intersubjetividad en el acontecimiento. La sistematización, fruto de esta primera operación, permite observar luego de modo horizontal, al seguir el orden diacrónico de los acontecimientos reconstruidos. Al disponer en su diacronía el orden de los acontecimientos sistematizados podremos observar la variación de las posiciones de sujeto a lo largo de un trayecto.

Las consecuencias metodológicas de las trayectorias narrativas se visualizan en la aparición de los *ritmos* en tanto constelaciones de sentido que pesan sobre las posibilidades valorativas de la acción.

La generalización significativa.

Hasta aquí hemos descrito de modo sucinto los alcances y el modo de actuación de la herramienta. Dicho abordaje se detiene en las dinámicas comunicativas como instancias de generalización del intercambio social. Instancias fundamentales tanto para Schutz como para Vygotski al estudiar la significatividad de la acción. Dados los límites de este trabajo nos detendremos en las implicancias de ambos posicionamientos por parte de los autores con vistas a la instancia actual de la nueva investigación de campo. La misma continuará su línea de

indagación en el espacio educativo, esta vez en escuelas medias de enseñanza privada y pública.

En los procesos de generalización se ve estabilizada la vinculación social. El conocimiento de dicha estabilidad nos conduce a analizar la transitoriedad e interacción de las reconstrucciones sónicas implicadas. Por lo tanto la generalización estable de la significación social no es sólo el producto de diversos grados de interacción o distancias sociales desplegadas en la vida cotidiana sino que se halla relacionada con operaciones del pensamiento. ¿Cómo luego podemos escindir el análisis en discurso y prácticas? Perdemos así la posibilidad de comprender la trayectoria del pensamiento y fundamentalmente los alcances significativos de la acción.

La generalización comporta entonces diversos grados de alteridad relacionados con operaciones cognitivas diferenciadas. En la misma se ven implicadas la actividad del pensamiento y del lenguaje, ambos elementos son irreductibles. La trayectoria del pensamiento no es paralela a la del lenguaje. Detectamos por momentos esta indiferenciación en las argumentaciones de Schutz (1977) respecto de las adquisiciones de lenguaje: “la fijación lingüística de los objetos de pensamiento *reemplazan o sustituyen* a los objetos de pensamiento presentes en mi mundo presocial”.

En las indagaciones de Piaget, retomadas por Schutz, detectamos esta homologación entre elementos empíricos exteriores (ej.: el lenguaje egocéntrico) para fundamentar la originariedad del pensamiento autista o egocéntrico. El autor ginebrino sostiene la originariedad del pensamiento autista, tomando como sustento teórico las afirmaciones de Freud respecto de la preeminencia del principio del placer en relación al de realidad, punto en el cual no nos detendremos. Lo que destacamos es cómo

para Piaget este pensamiento originario se ve constreñido por el social que lo va sustituyendo, ya que en este punto encontramos afinidad con la posición de Schutz.

Esta vinculación entre pensamiento y acción se encuentra en ciertas interpretaciones de Schutz respecto de la constitución de la significatividad. Así: “El curso del día *se inserta* en el curso de la vida” (...) Mi duración interior *se inserta en* el tiempo del mundo y en el tiempo social. Así, la articulación biográfica *se superpone* al ritmo del día. (...) el sentido de las experiencias *se inserta* en las estructuras de sentido *superpuestas*, biográficamente articuladas (Schutz: 1977).” Y en cada inserción la estructura superpuesta moldea a la otra, a la vez que se adecua. Como una caja china en que una rodea y presiona a otra. Pero al envolverla moldea y se adecua, se pliega a la forma anterior. Así, señala Schutz (1977): “La articulación biográfica *se superpone* al plan del día, *moldea* las articulaciones de la duración interior y *determina* la atribución de sentido. *Y a su vez* los horizontes de experiencia *se adecuan* al ritmo diario de la duración interior.” Como en las cajas chinas, cada estructura es encerrada, aprisionada, limitada en su extensión por otra caja que la roza. La perspectiva desde la cual visualizamos este objeto es desde adentro. ¿Cómo estudiar la generalización desde este posicionamiento?

Vygotski, a diferencia de Piaget (para quien cada forma de pensamiento iba siendo sustituida por una superior) remarca la convivencia de los conceptos cotidianos, constituidos y aplicados en la vida diaria, con conceptos científicos, propios de una formación escolar. Queremos destacar aquí la indiferenciación a que conduce el conocimiento de la actividad conciente cuando se desliga al pensamiento de su realización. Así, las

implicaciones significativas de la acción exceden los límites de la comprensión.

En este sentido, para Vygotski el lenguaje egocéntrico, como dato empírico, no es la fundamentación de un pensamiento original previo a la realidad social en tanto constató la variación, el aumento del habla egocéntrica ante dificultades en el plano de la actividad que colaboraban con la búsqueda de soluciones y reorientación de la acción. La desaparición del lenguaje egocéntrico no sería indicadora de la sustitución del pensamiento autista por el social sino de la aparición del lenguaje interno.

Schutz, al estudiar la generalización social destaca la constancia automática en que descansan los presupuestos de la vida social a través de la noción de apareamiento representativo. Señala que el cuerpo de otro lo capto mediante este proceso, lo cual puede relacionarse con ciertas posiciones del formalismo ruso, en consonancia con la Gestalt (a su vez Iakubinski, el autor del formalismo que propuso estudiar a partir de la noción de “masa apercebida” las características de la comunicación directa, fue retomado en este aspecto puntual por Bajtín y por Vygotski).

Tanto Schutz como Bajtín comprenden que ninguna conciencia es autosuficiente, pero pareciera que para fundamentar su autonomía el primero precisa asignarle una posición de preeminencia al yo (el primero) en la intersubjetividad en relación a una experiencia originaria en que el otro es semejante a mí. Hallamos coherente con esta preeminencia otorgada al yo la presuposición de un pensamiento originario, punto inicial del desarrollo ulterior en la posición piagetiana.

Entre lo originario y lo derivado, situados en la experiencia, se establece así una relación de decreciente

familiaridad, intensidad de síntomas y una creciente generalización y anonimidad. Y al quedarse Schutz con una descripción contingente de la experiencia referente, en todo momento, a experiencias anteriores, queda desmembrada de su interioridad. La comunicación cara a cara es en algún punto, si volvemos al mundo mundano, la base o el parámetro, la experiencia sobre la cual se van ramificando otras. Este mismo parámetro, su descripción exhaustiva por parte del formalismo ruso en relación a la comunalidad² aperceptiva, y sus consecuencias en la forma y significado de la interacción condujo a Vygotski a establecer una comparación entre el intercambio oral en determinadas condiciones y su internalización.

Si el significado es producto de la generalización, punto en el que encontramos coincidentes las explicitaciones de Schutz y Vygotski. Esta generalización no sólo encuentra un carácter variable en su dinámica exterior, en tanto experimentación de alteridades como consociados, contemporáneos, etc., sino en la dialogización interna de la conciencia. La tensión entre ambas instancias conduce a una vivencia específica de la generalización, intrínseca a determinadas acciones.

Iakubinski, al describir el diálogo cara a cara, señala que esta forma de interacción “favorece el *fluir* del habla como una actividad *automática* (en Volek: 1995).” Y que este automatismo está dado por la “masa

Los traductores justifican por qué han utilizado el neologismo “comunalidad”: “Obschnost, término que en ruso significa literalmente comunidad y para el que nosotros hemos preferido usar el neologismo comunalidad para enfatizar el carácter de “posesión en común”, frente al término de generalidad utilizado en traducciones a otros idiomas. En efecto, el término Obschnost subraya que el hecho de que el niño capte la comunalidad mediante la percepción y aplicación activa de los rasgos comunes entre diversos objetos, no implica que haya logrado la generalización. (...) La distinción es crucial para entender la investigación tanto del propio Vygotski como la actual, así como los aspectos de la ontogénesis de las categorías naturales o culturales (Vygotski: 1993)”.

apercibida” compartida por los hablantes. Cuanto mayor es esta masa apercebida menor es el esfuerzo experimentado por los partícipes del acto comunicativo.

En este sentido, recordemos que en Schutz durante la actitud natural los flujos de conciencia y los flujos de experiencia parecieran ser paralelos, simultáneos. Dicha actitud pareciera gozar de una plenitud de identidad entre el *flujo* de la experiencia y el *flujo* de la conciencia. Si la masa apercebida es de carácter variable en función de la intensidad dialógica de la comunicación, ¿Cómo podremos dar cuenta de tal diferenciación si no es a partir de su historicidad?

El carácter aperceptivo como constitutivo de la experiencia comunicativa es el punto de partida, allí confluyen o acuerdan los tres autores. En Schutz, la noción de apareamiento representativo pareciera conducir a una comprensión de lo social como procesos de igualación, de identidad. De desplazamiento de formas de pensamiento por otras (posición coherente con Piaget). Descansa en su conceptualización una unidad de semejanza, que luego parece reiterarse o extrapolarse en el tratamiento de la intersubjetividad, cuando remite una experiencia a la previa. Afirma Schutz (1977): “Hay objetos y sucesos que figuran en el conjunto de tipos almacenados en el acervo de conocimiento” lo cuales “son más o menos familiares según concuerden en mayor o menor medida con experiencias anteriores.” La circularidad de la argumentación, en tanto remite la experiencia a la experiencia misma, no permite explicar la constitución de las estructuras significativas.

Coherente con este lugar sintomático de lo familiar otorgado a la experiencia Schutz (1977) señala: “Al significado objetivo del signo debemos oponer su función expresiva. Es *su función como indicación* de la persona

que utilizó el signo, del contexto significativo del comunicador. El énfasis se coloca, al explicar la función como indicación de la persona que utilizó el signo, en la comprensión en tanto reconocimiento. El proceso de comprensión es confundido con el proceso de reconocimiento. Como señala Voloshinov (1976), “sólo un signo se comprende, una señal se reconoce, aparece como un medio para indicar la presencia de uno u otro objeto, o bien alguna acción”. La tarea principal de la comprensión no se reduce, en absoluto, al momento de reconocimiento de la forma que el sujeto utiliza al expresarse, en cuanto forma conocida, en cuanto “aquella misma forma”. La variabilidad contextual remarcada por Schutz no puede explicar la estabilidad del significado objetivo. No es posible dar cuenta de la diferenciación y novedad que tal variación contextual implica. Al colocar el énfasis en la comprensión, como reconocimiento de aquello indicado por la expresión, el acento se pronuncia hacia lo asimilado, desactivado, absorbido por la calidad del signo, por la lengua como tal. Si bien con la *indicación*, podríamos decir que necesariamente coloca en un lugar de contextualización, en la situación comunicativa, el énfasis está en el reconocimiento, en la cadena previa, que actualiza lo no familiar. La comprensión es absolutamente pasiva, se excluye la respuesta, se excluye la orientación hacia el otro.

Ahora bien, además de las observaciones de Schutz (1977) en relación a las coordenadas temporales, elabora también clasificaciones de las coordenadas espaciales. Estas categorías también podrían ser útiles en la observación etnográfica de la acción. De todos modos, creemos que adolece de otorgar una prioridad al orden referencial en tanto define el mundo a mi alcance actual como “este sector de los objetos percibidos y perceptibles

en cuyo centro estoy (...) que de tal modo incluye los objetos que están al alcance *de mi vista y de mi oído* (Schutz: 1974)”. Al regirse en un mundo empírico por la concretez, la plenitud o escasez de síntomas, referidas, una y otra vez, exclusivamente a los esquemas de experiencia previos, detectamos esta superposición.

Conclusiones

Vygotski solía citar la afirmación del neurólogo Gelb (colega de Goldstein estudiado por Schutz): “Sólo el hombre puede realizar algo absurdo”. En la comprensión de este absurdo, como trascendencia de la experiencia inmediata, se detuvieron Vygotski y Schutz de modo diferenciado.

La generalización refiere a un movimiento de la conciencia y en tal sentido nos parece provechoso para los estudios sociales el estudio de las dinámicas comunicacionales no desde su carácter representacional, sino significativo. Para los autores rusos la evaluación, la institucionalización de jerarquías valorativas, no debe ser analizada desde la representación como juicio, sino en la presencia de la alteridad en la forma del enunciado y su carácter refractivo en la experiencia.

La delimitación que ofrece del mundo de los contemporáneos resulta útil para organizar las denominadas *estructuras de participación* involucradas en las rutinas mediacionales, descritas por el antropólogo Richard Bauman (2008), quien también retoma a Schutz en su texto. Dicha estructura posibilita la transmisión del conocimiento y su objetivación a través de rutinas mediacionales que, como señala Bauman, “ponen en acto y exhiben la continuidad del discurso a través de brechas en tiempo, espacio, dominio existencial y status social”. Ahora bien, dichas brechas establecen tiempos vinculantes contemporáneos. Se articula una relación con un otro,

autor, productor, partícipe del objeto recontextualizado por el saber escolar. Por esta razón retomaremos las formas de alteridad (Schutz: 1977) propias de las relaciones de contemporaneidad

Así, las rutinas mediacionales nos permiten observar las distancias sociales entre enunciados recontextualizados por el saber escolar, cómo éste se jerarquiza en relación a los saberes que reproduce y transmite. Puntualmente, los grados de contemporaneidad que experimenta el tratamiento de los contenidos de enseñanza y sus formas de transmisión.

La observación etnográfica tomará como principio de orientación para detectar la estructura de participación, rutinizada en sus mediaciones, las diferenciaciones de alteridad y distancia espacial, referidas por Schutz, con las reservas antes mencionadas. A su vez la estructura de participación será analizada sincrónica y diacrónicamente con la herramienta de análisis trabajada en la investigación anterior.

Cabe destacar que, tanto en el caso de Schutz, como para Bajtín, el diálogo, la comunicación cara a cara, fue el puntapié para oponerse a una objetividad abstracta, vacía del porvenir social. La comunicación del mundo público, intersubjetivo, comporta significados objetivos y por ende generalizados. No vivenciamos la generalización sino que la internalizamos en procesos de comunicación. El parámetro concretez – anonimidad puede dar lugar a confusión. En esta distinción Schutz está priorizando el carácter referencial de la comunicación. Por esta razón, nos parece de singular importancia el valor que Schutz otorga a la articulación biográfica, como elemento fundamental que da cuenta, o permite comprender, el acervo social de conocimiento producido en la vida cotidiana. La trama compleja cuestiona el principio de

concretez y anonimidad. El mismo Schutz (1974) refiere al peligro de trabajar con una tipología referente a grados de plenitud de síntomas, en tanto pueden llegar a ser consideradas “no como métodos sino como el verdadero ser”. La inexistencia de una vinculación primaria entre el pensamiento y el lenguaje, nos conduce a una apreciación de los intercambios comunicativos como excedentes de la articulación social. La significación es intrínseca a la unidad de ambos procesos. La significatividad de la acción, como acto generalizador, no puede ser abordada sin atender a las operaciones cognitivas implicadas. Un abordaje posible es a través de la instancia comunicativa, en tanto acontecimiento que desde un doble despliegue sincrónico y diacrónico permitiría observar tanto en las secuencias de intercambios comunicativos (observación etnográfica), como en las trayectorias, la inteligibilidad de lo social.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1997) *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bauman, R. (2000) *Actuación mediacional, tradicionalización y la "autoría" del discurso*. En: Patrimonio Cultural y Comunicación. Nuevos Enfoques y Estrategias. Museo de Motivos Argentinos "José Hernández". Pp. 31-51.
- Belvedere, C. (2008) *Sobre el estatuto fenomenológico de lo social: prolegómenos a una sociología pura*. En: Universitas Humanística, enero – junio, N° 065, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, pp. 27-47.
- Schutz, A. (1993) *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona, Paidós.
- (1977) *Estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1974) *EL problema de la realidad Social, Escritos I*. Buenos Aires, Amorrortu. Pp. 111-193; 239-316.
- Volek, E. (1995) *Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtín. Semiótica del discurso y posformalismo bajtiniano*. Madrid, Fundamentos.
- Voloshinov, V. (1976) *El signo ideológico y filosofía del lenguaje*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Vygotski, L. (1993) *Obras Escogidas II*. Madrid, Visor. Pp. 29-197